

Calcos del griego documentados en latín medieval gracias a su paso por el árabe

La metáfora de la red: *capilar*

Francisco Cortés Gabaudan

Nos parece que la información que ofrecen los diccionarios sobre la historia de esta palabra es muy insuficiente. Marcovecchio (*Dizionario etimologico storico dei Termini Medici*, Florencia, 1993) se limita a señalar que el significado anatómico aplicado a venas o arterias aparece en el siglo XVI; el *Oxford English Dictionary* solo documenta ese valor en el siglo XVII. Hoy existen datos y herramientas que permiten mejorar esa información.

El significado anatómico referido a vasos no estaba ni en latín clásico ni en latín tardío; en efecto, el adjetivo *capillāris* significaba en latín ‘relativo al cabello’; se aplicó también como sustantivo para un ‘ungüento para el pelo’ y en latín tardío para una planta, el culantrillo de pozo, *Adiantum capillus-veneris* L.; sin embargo sí aparece en latín medieval, como señala el diccionario Lehmann-Stroux (*Mittellateinisches Wörterbuch bis zum ausgehenden 13. Jahrhundert*, Múnich, 1994); en el siglo XII en la *Anatomia porci*, atribuida falsamente a Copho, se dice: «venas capilares (*capillares venae*) que son minúsculas y que por su pequeñez no pueden verse». Este uso se documenta posteriormente en Alberto Magno y otros autores.

Al profundizar más sobre esa *Anatomia porci*, ‘disección del cerdo’, descubrimos que es un tratado que tiene, a pesar de ser extremadamente breve, cierta relevancia entre los historiadores de la medicina porque se considera que es la primera anatomía de la escuela de medicina de Salerno que conservamos; es un texto que está en la órbita de influencia de la medicina árabe y que contiene, de hecho, varias palabras árabes, como afirma P. Pioreschi (*A History of Medicine*, vol. V, *Medieval Medicine*, Omaha, 2003: 215).

Estudiamos ahora la situación en griego; se usan dos adjetivos para hablar de los capilares: *trikhhoeidēs* τριχχοειδής ‘con aspecto de un cabello’ y en algún caso aislado *arakhnoeidēs* ἀραχχοειδής ‘con aspecto de una tela de araña’, es decir, la comparación de los vasos capilares con pelos la usaron ya los griegos. Casi todos los ejemplos de *trikhhoeidēs* dependen de un tratado de Galeno, *De venarum arteriarumque dissectione* o *Sobre la anatomía de venas y arterias*, uno de los que se consideraron fundamentales del autor (18 entre los aproximadamente 150 de la producción de Galeno). El tratado citado de Galeno fue seleccionado por los médicos árabes y lo tradujo de hecho del griego al árabe Hunayn ibn Ishaq en el siglo IX, considerado uno de los grandes traductores de todos los tiempos. Parece por tanto sumamente verosímil que el uso en árabe del adjetivo *sh‘arī* ‘pelosos’ para referirse a los capilares procede del griego. Del árabe pasó al latín a través de la escuela de Salerno. En lenguas modernas (así, al menos, en inglés, francés, español) se dio el siguiente paso: el adjetivo se transformó en sustantivo con el significado ‘conducto o vaso sanguíneo muy fino que enlaza la circulación arterial y venosa’.

Queda todavía una pregunta a la que no se puede contestar de forma tajante, ¿fue Galeno quien acuñó la comparación que después devino metáfora? No lo creemos o, al menos, no hay ninguna indicación en el texto galénico en ese sentido. Galeno no fue un gran creador de términos, fue transmisor de una tradición que tuvo su máximo esplendor en época alejandrina.

En definitiva, la historia de esta palabra es muy similar a la de *retina* (v. entremés de la pág. 114, en este mismo número de *Panace@*).

© Francisco Cortés Gabaudan. <dicciomed.eusal.es>. Universidad de Salamanca

